



NUBE ROJA (a la dcha.) junto al también jefe sioux oglala Caballo Americano. Reserva de Pine Ridge, 1891.

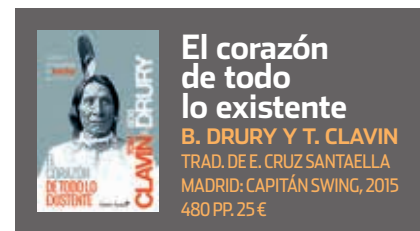
BIOGRAFÍA

JEFE DE GUERRA Y DE PAZ

Nube Roja, el único líder indio que doblegó a EE UU

Ningún otro jefe consiguió lo que Nube Roja en todas las guerras indias que jalonaron la conquista blanca del Oeste. En 1868, tras dos años de exitosas tácticas de guerrilla contra el ejército de Estados Unidos, este líder sioux de la tribu oglala lakota impuso sus condiciones a Washington. Así fue como logró proteger durante casi una década más *Pahá Sapa*, “El corazón de todo lo

existente”, como llamaba su pueblo a las colinas Black de Dakota del Sur y Wyoming, su sagrada cuna ancestral y el epicentro de las Grandes Praderas. Nube Roja, además, coronó esta victoria de un modo inédito. Con clímax en la masacre de Fetterman de 1866 –la peor derrota infligida por los nativos a los blancos hasta el desastre de Custer y el Séptimo de Caballería en Little Bighorn–,



unió disciplinadamente en su campaña a unos cuatro mil guerreros de sociedades tan individualistas como la suya propia, la cheyene y la arapahoe. Nada mal para un huérfano de una rama lakota secundaria que había ascendido venciendo cuerpo a cuerpo a numerosos enemigos –una ochentena ya en la adolescencia– y mediante un agudo olfato político. Dio muestras de este último después de la contienda que lleva su nombre.

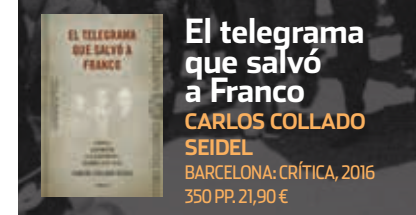
Cambio de estrategia

Pese a su triunfo, los viajes al Este para negociar con el gobierno le enseñaron que los blancos eran “demasiado numerosos y demasiado poderosos”. Fue así, recordaba con admiración *The New York Times* en su obituario en 1909, como este estratega implacable “enterró su hacha de guerra y ese pacto de paz nunca se rompió”. Su frente de batalla, en adelante, fue el legal, para conseguir mejoras en el abusivo sistema de las reservas indias. El “Hombre Cabeza” oglala se adaptó a la civilización blanca, paradójicamente para representar con más eficacia a su gente y su cultura. De ahí que, al revés que su pupilo Caballo Loco y el también lakota Toro Sentado –los vencedores en Little Bighorn, que terminaron asesinados–, Nube Roja muriera casi nonagenario en la cama.

El corazón de todo lo existente, escrito por los experimentados periodistas y ensayistas estadounidenses Tom Clavin y Bob Drury, revela aspectos desconocidos de este personaje, capital en la historia del Lejano Oeste, pero hasta ahora reducido a textos especializados. Su volumen debe mucho a un manuscrito autobiográfico de 1893 descubierto recientemente y a memorias, diarios y cartas de contemporáneos. El relato, por otro lado, sobrepasa el marco biográfico al trazar un retrato colectivo tan dinámico como equilibrado, sin favoritismos étnicos, de la despiadada vida en la frontera. ■ *Julían Elliot*



PROTESTA en Madrid contra la soberanía británica en Gibraltar, 13 de junio de 1940.



ENSAYO

Aliados mal avenidos

LONDRES Y WASHINGTON DISIENTEN EN ESPAÑA

Era el más débil de los tres, pero su dictadura fue la más longeva. Mussolini fue ejecutado el 28 de abril de 1945. Hitler se suicidó dos días más tarde. Franco, que sin la ayuda de ambos no sería Franco, falleció el 20 de noviembre de 1975, al filo de los 83, estirada su vida al límite por los defensores de una dictadura tan anacrónica como resistente. ¿Cómo sobrevivió el franquismo a la derrota total del nazismo y el fascismo? Carlos Collado Seidel sostiene que no por la habilidad de Franco, sino por “un profundo desacuerdo entre británicos y estadounidenses en la forma de someterlo”. “No he visto en ninguna parte un control tan completo [...] como el que tienen los alemanes aquí [...] existimos aquí únicamente porque nos toleran los alemanes”, apunta el británico Samuel Hoare nada más llegar a España, en el verano de 1940.

Peso pesado en el partido conservador, Hoare quería ser virrey de la India, pero tuvo que aceptar ser embajador en una dictadura que celebraba sin complejos las victorias de Hitler. Su misión, clave, era impedir que Franco entrase en la guerra y tomase el vital Gibraltar. Consciente de la importancia del Ejército, Hoare sobornó a un buen puñado de generales franquistas vía Juan March (ver el artículo “Los sobornos de Churchill” en *hvv* 547). Con la entrada en la guerra de Estados Unidos, Hoare dejó de estar solo, pero su relación con Carlton Hayes, el embajador norteamericano, “marcada por rivalidades, envidias y rencillas”, fue de mal en peor. Mientras Hoare alentaba una improbable rebelión monárquica sin el permiso de sus superiores, los estadounidenses paralizaban literalmente España cerrando el grifo del petróleo.

La crisis aliada estalló en abril de 1944. Washington quería que Franco dejase de vender wolframio a Alemania. Londres admitía una venta testimonial. “Ruego que se me permita retirarme de este asunto”, estuvo a punto de telegrafiar Churchill a Roosevelt en el tira y afloja. No lo hizo porque los estadounidenses cedieron, pero Collado Seidel cree que el telegrama “hubiera dado un giro rotundo a la política respecto de la España de Franco [...] que incluso hubiera podido llegar al desbancamiento [sic] del dictador”. Parece una suposición excesiva. Porque su documentado ensayo demuestra que ni Gran Bretaña ni EE UU vieron la caída de Franco como un atajo para derrotar a Hitler, su auténtica prioridad. Los americanos calcularon que necesitarían 25 divisiones para derribar al dictador, un precio que consideraron exorbitado en 1943 y que tras el éxito de Normandía era más innecesario pagar. El Telón de Acero no había caído aún cuando Churchill afirmó que “preferiría vivir en España y no en Rusia”. Se podía decir más alto, pero no más claro. Franco se había salvado. ■ *Joaquín Armada*

ENSAYO

EL PODER DEL DINERO

Razones ocultas de la intervención nazi en España

El 25 de julio de 1936, Hitler se hallaba en un palco del Teatro del Festival de Bayreuth viendo *La valquiria* cuando uno de sus ayudantes le anunció la llegada de dos enviados de Franco en demanda de ayuda militar. El Führer había decidido hasta entonces quedar al margen de la contienda española, para no provocar un conflicto internacional que ensuciara la renovada imagen que quería ofrecer de cara a los Juegos Olímpicos de Berlín. Sin embargo, optó por recibirlos. Eufórico, como solía estar a altas horas de la noche, Hitler cambió radicalmente de opinión, y no solo accedió a entregar los aviones de transporte solicitados, sino que incluyó algunos cazas y otros materiales. La operación recibió el nombre de Fuego Mágico, el mismo que debía cruzar Sigfrido para salvar a su querida Brunilda. Sería la antesala de la Legión Cóndor.

Siempre se ha aludido a motivaciones ideológicas o geoestratégicas para justificar esta trascendente decisión, pero ahora el argentino Pierpaolo Barbieri descubre, en las páginas de *La sombra de Hitler*, una obra respaldada por un exhaustivo trabajo de archivo, que las razones económicas fueron tanto o más importantes.

Vuelta al trueque

Al llegar al poder, los nazis tenían poca idea de qué hacer con la economía, y la dejaron, con acierto, en manos del antiguo presidente del Reichsbank, el nacionalista Hjalmar Schacht, apodado “el mago de las finanzas” por su destacada actuación para estabilizar el marco tras la hiperinflación de 1923. La tarea sufría de una grave disfunción, al faltar las divisas con que adquirir las materias primas necesarias para el rearme que Hitler deseaba. Entonces se

le ocurrió a Schacht que “el trueque era una forma viable de compensar la falta de dinero en efectivo”. Resultaba imprescindible una vuelta al ámbito colonial desde una perspectiva económica, una reinterpretación libre del mercantilismo en la que lo político sería secundario.

Lo que pretendía Schacht era cambiar productos manufacturados por materias primas. Ya lo había intentado en los Balcanes, pero España iba a ser la prueba definitiva. De ello se encargó el tándem empresarial Hirma-Rowak. El sistema funcionó. “En menos de tres años, Alemania eclipsó dos siglos de predominio [económico] anglo-francés en España”. Pero la caída en desgracia de Schacht y su sustitución por Hermann Göring y sus adláteres hicieron que el ensayo no se repitiera, en detrimento de los países que iban a ser ocupados por el Reich en un futuro. ■ *Sergi Vich Sáez*



HARRISON FORD como Han Solo en *La guerra de las galaxias* (1977), dirigida por George Lucas.



Historia alternativa del siglo XX
JOHN HIGGS
 TRAD. DE MARIANO PEYROU
 MADRID: TAURUS, 2015
 353 PP. 21,90 €

ENSAYO

Todo lo que quería saber...

... Y NO SE ATREVIÓ A PREGUNTAR SOBRE EL SIGLO XX

Si el libro del periodista y ensayista británico John Higgs lleva en su título la expresión “historia alternativa”, no es por capricho. Aunque el siglo xx se ha descrito de mil maneras, él ha encontrado una diferente. Lo que convierte en “alternativa” su hoja de ruta es que sigue paisajes poco transitados en la disciplina. Su plan, como señala en la introducción, no es entretenerse en detalles, sino abordar “lo que fue verdaderamente nuevo, inesperado y radical”. En su opinión, todas las nuevas ideas apuntaron hacia una misma meta, la de un mundo centrado básicamente en la primacía del individuo.

Para ilustrar el impacto de las tendencias más rompedoras, el autor escoge personajes a menudo olvidados. Como la escocesa Marie Stopes, sufragista conservadora que rechazaba las relaciones extramaritales, pero que defendía los métodos anticonceptivos. Por ello, suscitó un tremendo escándalo en el que muchos la vieron como la antisistema que estaba lejos de ser. En las antípodas ideológicas y vitales de Marie se hallaba la baronesa de origen alemán Elsa von Freytag-Loringhoven, una mujer que, más que hacer arte, lo vivía. Lucía tartas por sombrero y cucharas por pendientes. Su vida se convirtió en una continua *performance*. Higgs argumenta que pudo ser la creadora de *Fuente*, un

urinario que desafió el concepto de lo que era una obra artística. Eso no significa que Marcel Duchamp se atribuyera su autoría con mala fe, puesto que, con el paso del tiempo, es probable que creyese sinceramente que la idea había sido suya.

La cultura del ego

La ciencia ficción protagoniza otro capítulo sugestivo. Los críticos han despreciado el género como si fuera algo poco serio. Para su consolidación, el estreno en 1977 de *La guerra de las galaxias* resultó decisivo. Su director, George Lucas, se inspiró en el libro *El héroe de las mil caras*, de Joseph Campbell. Según este mitógrafo, las narraciones legendarias son variaciones de un relato arquetípico, el monomito: el héroe se adentra en una región asombrosa y obtiene una gran victoria. Quizá el mayor mérito de Higgs sea la forma en la que reflexiona, críticamente, sobre las implicaciones de las ideas que analiza. A la hora de aproximarse a la contracultura de los años sesenta, destaca, sobre todo, su glorificación del individualismo. Por eso cree que contribuyó a que triunfara, poco tiempo después, el neoliberalismo encarnado por Margaret Thatcher. Para la primera ministra británica, no existía la sociedad, sino únicamente la persona. ■ *Francisco Martínez Hoyos*

TAMBIÉN EN LIBRERÍAS



■ **300 historias de palabras**
JUAN GIL (DIR.)
 BARCELONA: ESPASA, 2015
 300 PP. 22,90 €
 GÉNERO: ENSAYO

Azafata, gorrón, mastodonte... Tres ejemplos de palabras con una historia curiosa. Gorrón, sin ir más lejos, era el que vivía de sablazos. De ahí que tuviera que quitarse muchas veces la gorra, en el siglo xvii una prenda de gala, para reverenciar a sus benefactores. El volumen, dirigido por Juan Gil, miembro de la Real Academia Española, acompaña cada término de una breve explicación, una mención a su aparición en diccionarios antiguos y citas de escritores notables que lo han utilizado.



■ **¡Extra, extra!**
VICENTE CAMPOS GONZÁLEZ
 BARCELONA: ARIEL, 2015. 320 PP.
 22,90 €. GÉNERO: ENSAYO

En Estados Unidos, a principios del siglo xx, los *muckrakers* (“los que arrancan la porquería”) fueron periodistas pioneros en la denuncia de la corrupción de los políticos, los abusos de los empresarios o las inhumanas condiciones de vida que sufrían los más pobres. Vicente Campos ofrece una antología de sus principales representantes, entre ellos, Jacob A. Riis, Ambrose Bierce, Mark Twain o Nellie Bly, una audaz reportera que llegó a dar la vuelta al mundo enviada por su periódico. Los textos van precedidos de estudios que sitúan a los autores y su obra.



■ **El humor y sus límites**
JOSÉ MARÍA PERCEVAL
 MADRID: CÁTEDRA, 2015
 248 PP. 14,20 €. GÉNERO: ENSAYO

La humanidad se ha reído siempre, pero no de la misma manera ni por las mismas razones. Unas veces, la risa es una simple válvula de escape. Otras, un instrumento de crítica al poder. El autor explora la función del humor en distintos contextos históricos y culturales. En el mundo anglosajón, por ejemplo, un buen chiste es un recurso habitual para hacer digeribles incluso los temas más serios. Tampoco falta una presentación del actual debate generado por las caricaturas publicadas en la revista francesa *Charlie Hebdo*.



SOLDADOS ALEMANES de la Legión Cóndor en Vigo durante la Guerra Civil española, 1939.